

anuario

1998

INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCA MPO





# **ANUARIO 1998**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)



**anuario**  
**1998**  
**INSTITUTO**  
**DE ESTUDIOS**  
**ZAMORANOS**  
**FLORIAN**  
**DE OCAMPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

*Presidente:* Miguel de Unamuno Pérez

*Vicepresidente:* Miguel Gamazo Pelaez

*Tesorero:* Justo Rubio Cobos

*Secretario:* Pedro García Álvarez

*Vicesecretario:* José A. Rivera de las Heras

*Vocales:* Luciano García Lorenzo, Antonio Pedrero Yéboles, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Belloso, Ángel Luis Esteban Ramírez y Francisco Rodríguez Pascual.

*Secretario Redacción:* Pedro García Álvarez.

*Diseño Portada:* Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS

“FLORIÁN DE OCAMPO”

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA  
artes gráficas

# ÍNDICE





## ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA .....	15
Alonso Domínguez Bolaños y Jaime Nuño González: <i>Actuación arqueológica en las obras de construcción de la autovía de Castilla en la provincia de Zamora</i> .....	17
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Miguel A. Martín Carbajo, Francisco J. Sanz García, Gregorio J. Marcos Contreras, Manuel Doval Martínez y Roberto Redondo Martínez: <i>«Las Carretas» en Casaseca de las Chanas /Cazurra (Zamora). Un enclave del horizonte Cogotas I afectado por las obras del gasoducto Salamanca-Zamora</i> .....	35
Miguel A. Martín Carbajo, Francisco J. Sanz García, Gregorio J. Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda y Pedro F. García Rivero: <i>Trabajos de prospección y documentación arqueológica de la zona afectada por las obras de la red de gasificación de Benavente en el yacimiento de «Los Villares», Villanueva de Azoague (Zamora)</i> .....	57
Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Documentación arqueológica de la iglesia de San Lorenzo el Real de Toro. Zamora</i> .....	73
Ana I. Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>Nuevas intervenciones arqueológicas en la Puebla del Valle. Zamora</i> .....	87
Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda, y Francisco Javier Ollero Cuesta: <i>Intervención arqueológica en el solar nº 4 de la avenida de Vigo, Zamora</i> .....	109

Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Francisco Javier Sanz García, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Luis Alberto Villanueva Martín y Ana María Sandoval Rodríguez: <i>Una excavación arqueológica en extensión en el casco urbano de Zamora: el solar del museo etnográfico de Castilla y León</i> .....	127
Sonia Aníbarro: <i>Antiguo convento de Santa Clara. Benavente (Zamora)</i> .....	163
ARTE .....	181
Álvaro Ávila de la Torre: <i>La arquitectura del hierro en Zamora. La construcción del Mercado de Abastos</i> .....	183
Eduardo Carrero Santamaría: <i>Arquitectura y espacio funerario entre los siglos XII y XVI: La Catedral de Zamora</i> .....	201
María José Redondo Cantera y Iruñe Fiz Fuertes: <i>El pintor zamorano Alejandro de Villestén y el retablo de Castroponce (Valladolid)</i> .....	253
Carlos Andrés Fernández Gutiérrez: <i>Tapices góticos de la Catedral de Zamora. Proyecto integral</i> .....	263
BIOLOGÍA .....	299
Miguel Lizana, Emilio Pedraza, Julián Morales y Adolfo Marco: <i>Influencia de la radiación UV-B en la mortalidad de embriones en el lago de Sanabria</i> .....	301
CLIMATOLOGÍA .....	325
C. Tomás Sánchez, M. C. Sánchez Rodríguez y F. de Pablo Dávila: <i>La precipitación sobre Zamora, 1920-1997. Variaciones mensuales, estacionales y anuales</i> .....	327
FILOLOGÍA .....	341
Xavier Frías Conde: <i>El sanabrés: caracterización del dialecto</i> .....	343
HISTORIA .....	389
José Andrés Casquero Fernández: <i>La alfabetización en la ciudad de Zamora mediado el siglo XVIII</i> .....	391
M <sup>a</sup> de los Angeles Martín Ferrero: <i>El ferrocarril como motor del «desarrollo económico» de Toro</i> .....	451
Cándido Ruiz González: <i>Los toresanos hablan 60 años después de la guerra civil</i> .....	471

SOCIOLOGÍA .....	491
Carlos Montes Pérez: <i>Antropología y cambio socio-cultural en las comunidades castellanas</i> .....	493
Adoración Barrio Marcos: <i>Proyecto de investigación sociológica. Bienestar Rural: Aliste, Tábara y Alba</i> .....	529
José Manuel del Barrio Aliste: <i>Cambios demográficos y distribución de la población en el espacio. Una lectura crítica sobre el futuro de la población y el desarrollo de Zamora</i> .....	593
MEMORIA DE ACTIVIDADES .....	637
Memoria Año 1998 .....	639
NORMAS DE PUBLICACIÓN .....	645
Normas de publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo» .....	647
RELACIÓN DE SOCIOS DEL I.E.Z. ....	651
Relación de socios .....	653



# ARTÍCULOS



ARTE







# LA ARQUITECTURA DEL HIERRO EN ZAMORA. LA CONSTRUCCIÓN DEL MERCADO DE ABASTOS

ÁLVARO ÁVILA DE LA TORRE\*

La construcción de mercados públicos empleando como material preferente el hierro surge en España a mediados del siglo XIX tomando como modelo las grandes obras realizadas en otros países, como los recintos para exposiciones en Gran Bretaña y Francia, y muy especialmente Les Halles de París<sup>1</sup>. A partir de ese momento el hierro va a ser el material indispensable para este tipo de construcciones, creando además una nueva tipología de edificio que contará con el beneplácito del público y el reconocimiento de los artistas. Para conocer la opinión de los primeros no debemos más que recordar las palabras de P.J. Proudhon: *«pero el público se ha puesto de parte de los industriales, en contra de los artistas, y ha tenido razón..., el público sabe ahora lo que debe ser un monumento de utilidad pública... La finalidad del arte es enseñarnos a combinar lo agradable con lo útil en todas las cosas de nuestra existencia...»*<sup>2</sup>; teniendo presente que el mercado prácticamente constituye el único edificio civil realmente público, con acceso libre y en el que convive de uno u otro modo toda la población. Respecto a la reacción de los artistas, resulta interesante mencionar parte del discurso de Francisco Jareño en su ingreso a la Real Academia de San Fernando en 1867: *«A la verdad, si como todo parece persuadirlo adquiere el hierro cierta preferencia sobre los demás materiales de construcción, habrán de cambiar en consecuencia, así las dimensiones totales del edificio en tal forma erigido, como las proporciones de sus miembros decorativos: crecerán, sin duda, los vanos y entrepaños; desaparecerán los muros de sustentación; se alterarán los módulos de las columnas y pilastras, para dar mayor elevación a los cuerpos arquitectónicos y, en una palabra, todo obedecerá al movimiento general, cobrando los edificios nuevo y desusado aspecto»* (Cf. nota anterior).

La arquitectura del hierro, ya presente con anterioridad en otros países, llega a España a mediados del siglo XIX gracias al desarrollo de las comunicaciones. Por

\* Licenciado de Grado por la Universidad de Salamanca.

<sup>1</sup> A falta de una monografía sobre los mercados españoles, citemos como trabajos generales NAVASCUÉS PALACIOS, P. Y QUESADA MARTÍN, M<sup>a</sup> J.: *El siglo XIX. Bajo el signo del romanticismo*. Introducción al arte español, Silex, 1992, págs. 124-125; NAVASCUÉS PALACIOS, P.: *Arquitectura española (1805-1914)*, SUMMA ARTIS, vol. XXXV\*\*, Espasa Calpe, Madrid, 1993, págs. 420-25; y HERNANDO, J.: *Arquitectura en España. 1770-1900*, Manuales Arte Cátedra, 1989, págs. 338-347.

<sup>2</sup> SOBRINO, J.: *Arquitectura industrial en España*, Cuadernos de Arte Cátedra, 1996, págs. 170-171.

tanto, los primeros ejemplos serán de carácter viario, destacando los puentes, como el de Triana en Sevilla (1845-52), el Colgante de Valladolid (1854), o el de Pino en la provincia de Zamora, obra de José Eugenio Ribera y construido entre 1894 y 1897. Pero los primeros edificios que van a utilizar el hierro como material primordial serán las estaciones de ferrocarril; con gran variedad de soluciones y abundantes obras construidas, como las de Atocha en Madrid, Plaza de Armas en Sevilla, Norte en Valladolid, Medina del Campo y un largo etcétera<sup>3</sup>. Naturalmente otra tipología importante dentro de arquitectura férrea son los mercados, entre los que destacaremos, además del proyecto nunca realizado de Héctor Horeau de 1868 para Madrid, el Jovellanos de Gijón, Cebada y Mostenses en Madrid, y el Borne y Sant Antoni en Barcelona, todos ellos construidos en la década de los setenta de la pasada centuria.

Como en el resto del país, en Zamora los primeros ejemplos de construcciones que cuentan con el hierro como material primordial están relacionados con las mejoras comunicativas, destacando la desaparecida estación del ferrocarril y el puente sobre el Duero en la línea férrea Plasencia-Astorga.

Volviendo al tema central, la ciudad de Zamora, al igual que las demás urbes españolas, consideró necesaria la construcción de un edificio público que concentrara la venta de productos de primera necesidad. Hasta entonces la actividad económica de compra-venta de bienes materiales se desarrollaba en mercados improvisados en diferentes lugares de la ciudad. Existentes ya desde la Edad Media, aparecen distribuidos de manera más concreta en el siglo XVIII situándose generalmente en torno a la Plaza Mayor<sup>4</sup>. La antigua nomenclatura nos sirve para descubrir estos espacios y la función a la que estaban destinados; de este modo, existía la plaza de la Yerba —hoy Sagasta—, la de San Gil o de la Cal —actual Maestro Haedo—, de la Leña, Carnicerías o del Fresco, del Carbón —más tarde Fray Diego de Deza—; a los que habría que sumar otros espacios de venta, como la plaza del Mesón de los Momos, la Puerta de la Feria, la Plaza Mayor, plaza del Hospital — hoy Viriato—, etc.; distribución comercial que tendrá su continuidad hasta nuestro siglo<sup>5</sup>.

Todos estos mercados de desarrollaban en determinados días de la semana y no pasaban de ser improvisados puestos de venta. Se puede decir que hasta el siglo XX el único edificio dedicado a esta actividad económica era el denominado Mercado del Trigo o de Santa Eulalia, construido en 1875 tras su traslado desde las inmediaciones del cuartel de Caballería, junto a San Julián del Mercado.

Ya en estos años finales del siglo XIX tenemos constancia del deseo por parte del Municipio de la construcción de un gran edificio, que concentrase toda la activi-

<sup>3</sup> Respecto a este tema resulta interesante la consulta de GARCIVAL, G.: *Estaciones de ferrocarril en España*, Espasa Calpe, 1994.

<sup>4</sup> RUPÉREZ ALMAJANO, N.: «Aspectos del urbanismo zamorano en el siglo XVIII. La Junta de Policía», *Iº Congreso de Historia de Zamora*, Tomo IV, págs. 183-184.

<sup>5</sup> DE LA FUENTE MANGAS, J.: *Aspectos del paisaje urbano de Zamora. Los sectores secundario y terciario*, Excmo. Ayuntamiento de Zamora, 1972, págs. 37 y 54.

dad mercantil de la ciudad. De este modo, Eduardo Julián Pérez, que llegó a ser alcalde, en su obra «Zamora del Porvenir» —en la que futuriza sobre el estado de la ciudad en 1985— pronostica la existencia de dos grandes mercados de hierro, uno situado detrás del actual Ayuntamiento, en la cuesta de la Costanilla, y otro en la calle de San Pablo<sup>6</sup>. Además de esta obra de ficción, en 1898 se comienza a hablar con más concreción sobre la necesidad de un mercado para la ciudad, apuntándose ya la posibilidad de que se haga en el lugar ocupado por la iglesia de San Salvador<sup>7</sup>; templo que será derribado dos años más tarde<sup>8</sup>.

De todas maneras será necesario llegar al siglo XX para que el Consistorio emprenda las medidas necesarias para la construcción de un mercado público. En concreto, en la sesión municipal del 20 de enero de 1902 se inician las gestiones, indicándose la posibilidad de construir uno o dos mercados públicos dependiendo de los costes, ubicación y necesidades<sup>9</sup>. Varias son las razones que impulsan a las autoridades municipales en su deseo de llevar a cabo el proyecto, pues a las de carácter higiénico y de ornato<sup>10</sup>, se deben sumar las de índole económica, que beneficiaban tanto al propio Ayuntamiento, que cobraría de manera más fácil y efectiva los impuestos y arbitrios municipales, como a la propia ciudad, argumentándose que constituiría un estímulo importante para la producción y un gran elemento de la vida industrial<sup>11</sup>.

De los tres procedimientos planteados para la realización del proyecto —invitar a los vecinos a un empréstito municipal garantizado con los mercados; realizar un concurso público ofreciendo a los licitadores la explotación durante un determinado número de años; o la constitución de una sociedad de vecinos por acciones de cien pesetas—, el Ayuntamiento se decanta por la tercera de las soluciones pues consideró que se trataba del sistema más práctico, económico y beneficioso.

Pasado el informe a la Comisión de Obras municipales, ésta, el 22 de enero se manifiesta a favor de la construcción de un mercado público, coincidiendo en la

<sup>6</sup> PÉREZ, E. J.: *Zamora del porvenir*, 1879; «detrás de las Casas Municipales se ostenta un bonito, elegante y sencillo mercado de hierro, ocupando lo que yo conocí como Costanilla (...), han construido en línea con la Calle del Riego, un muro que sostiene la gran planicie sobre la que descansa el mercado, utilizando su desnivel en depósito y almacenes del mismo, servido cómodamente por la Calle del Riego» (pág. 16); «tomo la dirección de la antigua Calle de San Pablo y á muy poco de partir de ella sobre la izquierda, veo un magnífico mercado público sólidamente construido de un movimiento importantísimo» (pág. 61).

<sup>7</sup> En la sesión municipal del 27 de junio de 1898, se determina: «se hagan gestiones cerca del Excmo. Sr. Obispo de la diócesis y que se ruegue al Sr. Gobernador Civil de la provincia interponga su influencia con dicho Excmo. e Ylmo. Sr., para derruir dicha yglesia (del Salvador) estableciendo en la plazuela del mismo nombre y la de Fray Diego de Deza una plaza de Abastos». Archivo Histórico Provincial de Zamora, Actas Municipales (de ahora en adelante AHPZa, A.M.) libro 257.

<sup>8</sup> El 21 de noviembre de 1900 se adjudica la obra del derribo a Juan Manuel Crespo, que la ejecuta antes de finalizar el año. Archivo Municipal de Zamora, Actas Municipales (de ahora en adelante: AMZa, A. M.).

<sup>9</sup> AMZa, A.M.

<sup>10</sup> «El problema de la salubridad pública tiene en la actualidad y ha tenido siempre capitalísima importancia y á él deben los Ayuntamientos, en su esfera y con sus medios, subordinarlo todo, si no quieren que se los juzgue impreviosores y torpes (...). Por otra parte, en el saneamiento de las poblaciones y en la prevención de las enfermedades, entra por mucho el que los artículos de primera necesidad para la vida se expendan en lugares limpios y sanos».

<sup>11</sup> AHPZa, Obras Municipales, 0.20.1/VIII. El resto de los documentos, salvo cuando se indique lo contrario, corresponden a esta signatura.

idea de constituir una sociedad por acciones como mejor medio para la consecución del proyecto.

De este modo, y tras la aprobación definitiva por el Ayuntamiento el 27 del mismo mes, se encarga al arquitecto provincial, Segundo Viloría, la redacción de los proyectos para los posibles mercados a construir<sup>12</sup>. Éste estudia todas las posibles ubicaciones, plaza de San Gil, Mesón de los Momos, plaza de San Salvador, Cárcaba, plaza de la Leña y paseo de San Martín.

El primer emplazamiento escogido fue la plaza de San Gil o de la Cal, hoy del Maestro Haedo, pequeña plaza para nuestros días situada entre las calles de Santa Clara y San Andrés, muy cerca de la plaza de la Yerba; toma su nombre de la iglesia que allí había existido. Para esta ubicación se proyecta un mercado rectangular de 46 metros de longitud por 20 de ancho, dando lugar a una superficie de 920 metros cuadrados, en el que podrían situarse 40 puestos adosados, 32 puestos en dos filas en el centro y otras dos alineaciones pareadas de bancos y mesas. Respecto a los pasillos habría tres longitudinales y tres transversales, además de cuatro puertas, una en cada fachada. También se contempla la posibilidad de cubrir con marquesina una parte de la plaza para alojar servicios, la escalera al sótano, dos fuentes y puestos para hortalizas. El coste representaría 150.000 ptas., realizando la construcción con paredes de fábrica y armaduras de hierro. Como posible ampliación futura, se propone el avance del mercado hasta la calle de San Andrés, tras el derribo de las casas que separan ésta de la plazuela.

La construcción de ese mercado permitía colocar este edificio en un lugar ciertamente céntrico, pero hacía desaparecer una plaza muy animada por los cafés en ella existentes.

En cuanto al segundo proyecto, el situado en el Mesón de los Momos, aprovechaba el solar de este palacio del siglo XVI del que sólo subsistía la fachada de la calle de San Torcuato y que servía de aparcamiento para carruajes. El mercado propuesto constaba de una nave de 16 metros de ancho, y otra de igual anchura, pero quebrada a la mitad de su longitud a causa de la irregularidad del terreno sobre el que se asentaba. Una fachada se abriría a la calle de San Torcuato respetando la original del palacio, y otra, tras la expropiación de una vivienda, a la calle del Riego. La nave quebrada quedaría separada de las construcciones vecinas por patios de ventilación y servicio. Además se proyectaba un sótano que debido al desnivel del solar tendría su entrada por la calle del Riego, construyéndose un ascensor para el

<sup>12</sup> Segundo Viloría es uno de los arquitectos más importantes de la ciudad en el cambio de siglo; nacido en Benavente en 1851, estudió arquitectura en Madrid obteniendo el título en 1877. Empezó su carrera profesional un año más tarde como arquitecto diocesano, municipal y provincial. Entre sus obras podemos citar además de algunas viviendas —como la de la viuda de Cuesta en la avenida de Requejo—, planos de alineación de las calles de la ciudad, algunos edificios industriales —fábrica de harinas de Ambrosio Bobo—, y otras obras como la reforma de la torre de San Juan de Puerta Nueva, un proyecto de restauración del cimborrio de la Catedral, y la destrucción de la vieja y diseño de la nueva torre del reloj de este último edificio.

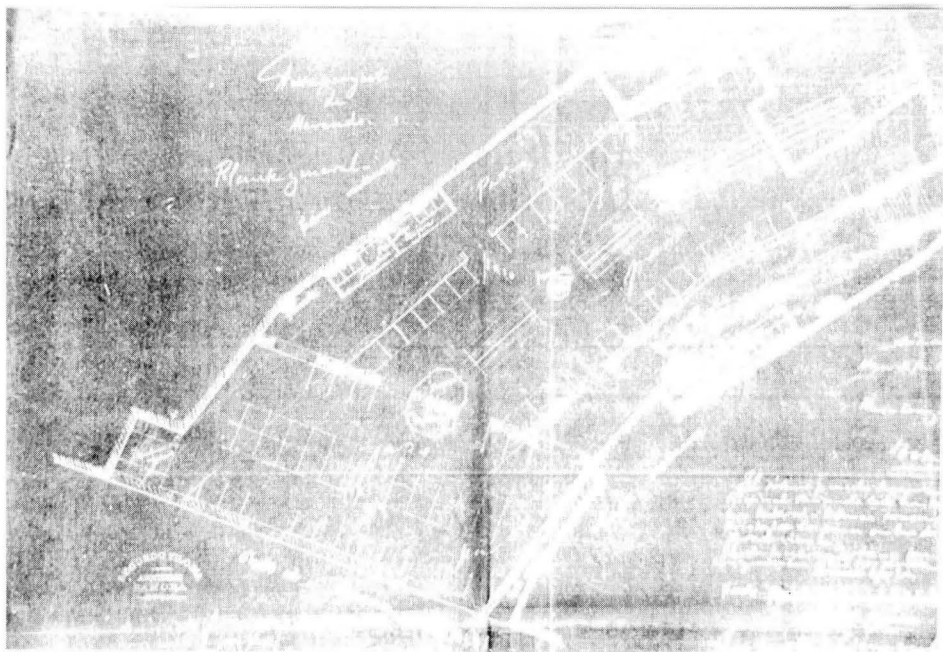


Foto 1. Proyecto de S. Vitoria para mercado en el Mesón de los Momos.

acceso a la planta superior. Entre ambas naves, el mercado tendría cabida para cien puestos y su coste ascendería a 225.000 ptas.

El emplazamiento también era céntrico y además contaba con un acceso directo, el de la calle del Riego, para los habitantes que subían desde la zona de la Feria y San Lázaro, pero contaba con el problema del desnivel existente entre las dos entradas, la de la calle de San Torcuato y la del Riego.

Respecto a la tercera de las ubicaciones, en la plaza de San Salvador, se proyectan dos soluciones distintas de mercado<sup>13</sup>. El primero de ellos estaría constituido por una nave rectangular de 50 por 30 metros, con una superficie total de 1.500 metros cuadrados, a lo que habría que añadir un cuerpo rectangular adosado a uno de los lados menores y destinado a facilitar el acceso y construir los servicios y fuentes. De este modo se daría cabida a 116 puestos, 44 adosados a los muros y los demás pareados en dos filas en el centro de la nave. El segundo modelo reduce con-

<sup>13</sup> Debe recordarse que en 1900 se había procedido al derribo de la iglesia de San Salvador de la Vid que ocupaba el centro del espacio ahora destinado para mercado; AMZa, A. M. 1900. De este modo lo que denominamos plaza del Salvador es en realidad el espacio ocupado por esta plaza, la iglesia derruida y la de Fray Diego de Deza.

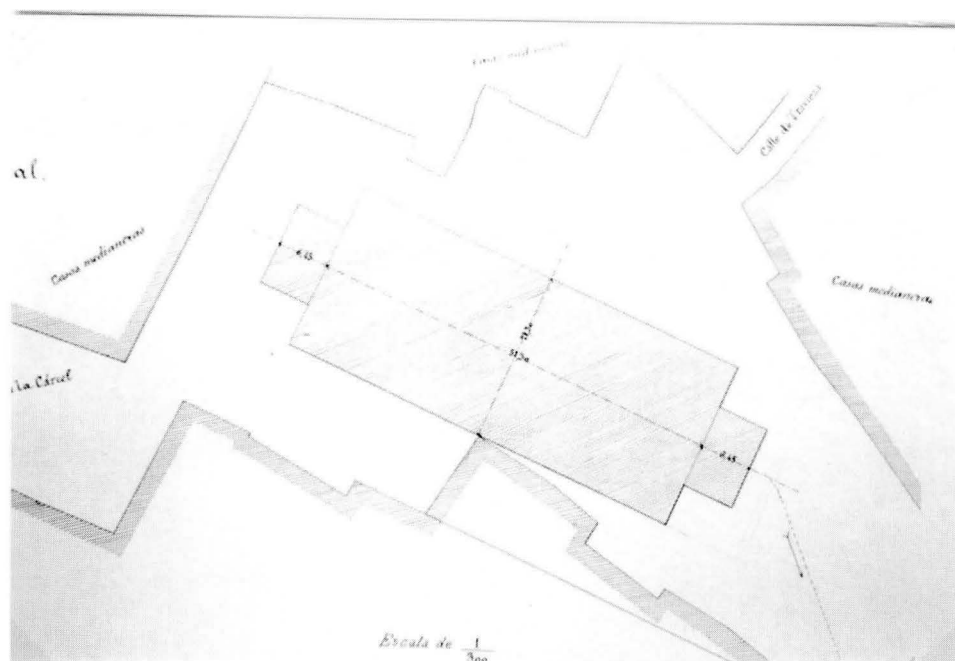


Foto 2. Proyecto de S. Vitoria. Planta del mercado de la Plaza del Salvador.

siderablemente la superficie, quedando en 1.000 metros cuadrados al disminuir en diez la anchura del edificio; respecto a los puestos, tan sólo habría cabida para 80, suprimiéndose una de las dos alineaciones centrales. Naturalmente las diferencias entre ambos proyectos también afectaban al precio de la construcción, pues mientras que para el primero serían necesarias 235.000 ptas., para el segundo tan sólo 160.000. Costes que aún serían mayores al sumar el valor de las expropiaciones, más importantes de decidirse por el primer modelo.

Por lo que se refiere al resto de ubicaciones, calle de la Cárcaba, paseo de San Martín y plaza de la Leña, todo parecen inconvenientes. Respecto al primero —que se situaría junto a la Plaza Mayor, exactamente detrás de la Casa de las Panaderas, hoy sede del Ayuntamiento— propone un mercado con una superficie de 920 metros cuadrados y 86 puestos. Parece rechazable no sólo por la dificultad de acceso a causa de la estrechez de las calles vecinas, sino por el coste que supondría, además del propio edificio, las indemnizaciones por la expropiación de las casas comprendidas entre las calles Trascastillo, del Medio y Cárcaba<sup>14</sup>. En San Martín serían aplicables

<sup>14</sup> Éste era uno de los mercados con los que «soñaba» Eduardo Julián Pérez en su obra visionaria.

los dos modelos propuestos para la plaza del Salvador, aunque a costa de realizar un mercado en una zona relativamente alejada del centro comercial y de la desaparición del más importante parque intramuros con el que contaba la ciudad. Para la plaza de la Leña —lugar importante desde el punto de vista histórico y comercial por la presencia del Palacio de doña Urraca y el edificio de la Alhóndiga— el propio arquitecto ve bastante difícil la construcción de un mercado, incluso aunque se derribara la residencia regia y algunas casas; además, y para facilitar el tránsito por la zona, debía dejarse un pasaje dentro del mercado, aumentando el coste y provocando la necesidad de vigilancia o sistemas de seguridad cuando estuviera cerrado.

Por último, Segundo Vilorio añade un proyecto más, en este caso en el denominado Mercado del Trigo o del Grano. Propone un edificio de 40 por 17 metros con capacidad para 62 puestos y un coste de 102.000 ptas.; o, con el mismo número de puestos aunque, de manera más holgada, ampliar la anchura a 20 metros elevando el coste a 120.000 ptas. La planta del edificio no es completamente rectangular, pues se proyectan dos chaflanes en los ángulos norte y noreste. Respecto a la distribución interior habría puestos adosados a las paredes y dos filas centrales, permitiéndose el acceso por sus cuatro lados.

El arquitecto de todos los mercados propuestos parece que se inclina por este último, pues aunque los 20 metros de ancho estrecharían el paso de carruajes por el ángulo noreste, señala como factores positivos la ubicación céntrica del mismo, su buena exposición y su fácil desagüe, aunque admite que los accesos resultarían un tanto deficientes<sup>15</sup>. Sin duda se trataba de una buena localización, muy cerca de la Plaza Mayor a través de la calle de San Andrés, con fácil acceso desde los barrios bajos por situarse junto a la cuesta de Piñedo, y además, situando el mercado en el lugar de uno preexistente, se evitaba la necesidad de alterar otro espacio urbano y los hábitos de los compradores.

Estudiando los proyectos queda de manifiesto que los ejemplos propuestos presentan una estructura planimétrica bastante tradicional: un rectángulo con acceso por sus cuatro fachadas. Como veremos por el proyecto que resulta elegido y algunas indicaciones de los ya presentados, debe suponerse que cubierto con una solución metálica a dos aguas. Los únicos que aportan una cierta variedad son el de los Momos, compuesto por dos partes bien diferenciadas dando lugar a una planta más dinámica y a una variedad en la solución para las cubiertas, y el del Mercado del Trigo con dos de sus esquinas en chaflán.

Por el contrario el tamaño presenta cierta diversidad, siendo provocada más por circunstancias del espacio disponible que por razones técnicas. El más pequeño sería el del Mercado del Trigo con 800 metros cuadrados de superficie y el mayor de todos el primero de San Salvador con 1.500.

<sup>15</sup> Los proyectos de mercado para la plaza de San Gil, Mesón de los Momos y plaza del Salvador llevan fecha de 26 de marzo de 1902; los de la calle de la Cárcaba, paseo de San Martín y plaza de la Leña del 11 de abril; y el del Mercado del Trigo de 4 de mayo del mismo año.

Contemporáneamente a la realización de los proyectos, el Ayuntamiento había solicitado la autorización por parte del Ministerio de Gobernación para la construcción de uno o dos mercados públicos, siendo comunicada la resolución positiva a través del Gobernador Civil el 28 de abril de 1902.

El día 22 de junio se constituye la Sociedad encargada de llevar a cabo la construcción del mercado, y ese mismo día, tras el estudio de los diferentes proyectos presentados por Segundo Viloría, se opta por el mercado de la plaza del Salvador, en concreto por el segundo tipo, de menores dimensiones y por tanto más económico. Puesto en conocimiento del Ayuntamiento, las Comisiones de Obras y Hacienda dan el visto bueno tres días después, pasando a la sesión municipal del 2 de julio. En ella se discute sobre la ubicación y las características de la obra, siendo interesante resaltar algunas intervenciones: el concejal Funcia señala que el edificio proyectado por Segundo Viloría resultaba muy pequeño, calificándolo como «*un mercado de moñas*», y que por tanto más conveniente resultaría la construcción de dos; el señor Calonge es partidario de ubicarlo en la plaza de San Gil; mientras que el señor Gato afirma que el Ayuntamiento no tiene derecho a construir en la plaza del Salvador. A pesar del debate, en momentos acalorado, el proyecto es aprobado por once votos contra tres<sup>16</sup>.

Analizando los distintos proyectos presentados por el arquitecto provincial parece fácil deducir las principales razones que llevaron a la elección del mercado de San Salvador. La primera de ellas es, sin duda, económica, pues constituía la solución menos gravosa: sumando el precio de la construcción y las expropiaciones el mercado de San Gil supondría un desembolso de 210.000 ptas., el de los Momos 325.000, el primer tipo de San Salvador 285.000 ptas., y el elegido 185.000. En segundo lugar la construcción de los dos primeros mercados supondría la desaparición de ámbitos urbanos preexistentes, en el primer caso una plaza céntrica de la ciudad y en el segundo un solar con un indecoroso uso pero factible de regeneración; mientras que la plaza del Salvador era un espacio nuevo, sin finalidad concreta, surgido dos años antes tras la destrucción del templo del mismo nombre, y que además con la construcción del mercado borraba el recuerdo del templo derruido y evitaba una eventual reclamación por parte de la Iglesia sobre la propiedad del terreno<sup>17</sup>; o incluso por otras instituciones, como la Administración de Propiedades de la Provincia, que el 22 de mayo de 1902 exigió al Ayuntamiento responsabilidades sobre la expropiación del templo de San Salvador, pues según afirmaban, la Ley de Presupuestos disponía que todas las iglesias sin culto, como era el caso de ésta, debían pasar a la propiedad del Estado<sup>18</sup>. Por último no debemos pasar por alto la situación de este espacio, bien comunicado tanto con la Plaza Mayor y calle de

<sup>16</sup> AMZa, A.M.

<sup>17</sup> El Ayuntamiento, tras varios años de discusiones, había logrado la propiedad de la iglesia del Salvador a cambio de su derecho sobre la torre de San Juan de Puerta Nueva, donde hasta 1897 se alzaba el campanil y la campana del Concejo.

<sup>18</sup> AHPZa, Obras, 0.XIX-10/IX, nº 2.



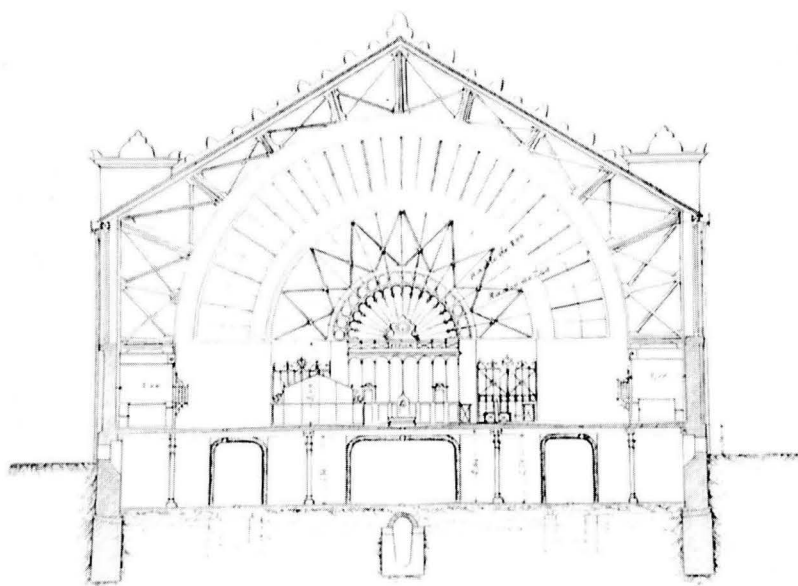


FOTO 3. Proyecto de S. Vitoria. Sección transversal del mercado.

Santa Clara a través de la plazuela de la Cárcel —hoy de la Constitución— y la calle de San Andrés, como con la zona extramuros a través de las calles Traviesa y Cortinas de San Miguel<sup>19</sup>. A este hecho debe añadirse que la construcción del mercado en la ubicación más oriental de las propuestas supone un elemento más que confirma el avance progresivo de la ciudad hacia el Este; tendencia que vive la urbe desde la Edad Media, con progresivas ampliaciones del cerco de murallas, confirmada en la época que nos ocupa con la construcción de gran cantidad de viviendas, el Instituto, la Estación del Ferrocarril, la Plaza de Toros, etc., todas ellas extramuros, y tendencia que aún en nuestros días resulta imparable.

A las razones que impulsan al municipio a elegir este lugar deben añadirse las aducidas por el propio arquitecto, que afirma que la plaza elegida es la más llana y espaciosa de la ciudad, situada además en un punto elevado que facilita la ventilación y el desagüe; y respecto a su posición en el tejido urbano, señala que es bas-

<sup>19</sup> Aunque hoy en día parezca que la comunicación más lógica entre la zona extramuros y el mercado era la calle San Pablo, máxime si tenemos en cuenta que entre esta puerta y la de Santa Clara no existía ninguna otra salida, según se señala en 1901 al debatirse sobre la alineación de las plazas de Fray Diego de Deza y el Salvador, se afirma que el acceso al futuro mercado se realizaría por la calle Cortinas de San Miguel y Traviesa (AHPZa, Obras, sign. 0.20-1/II).

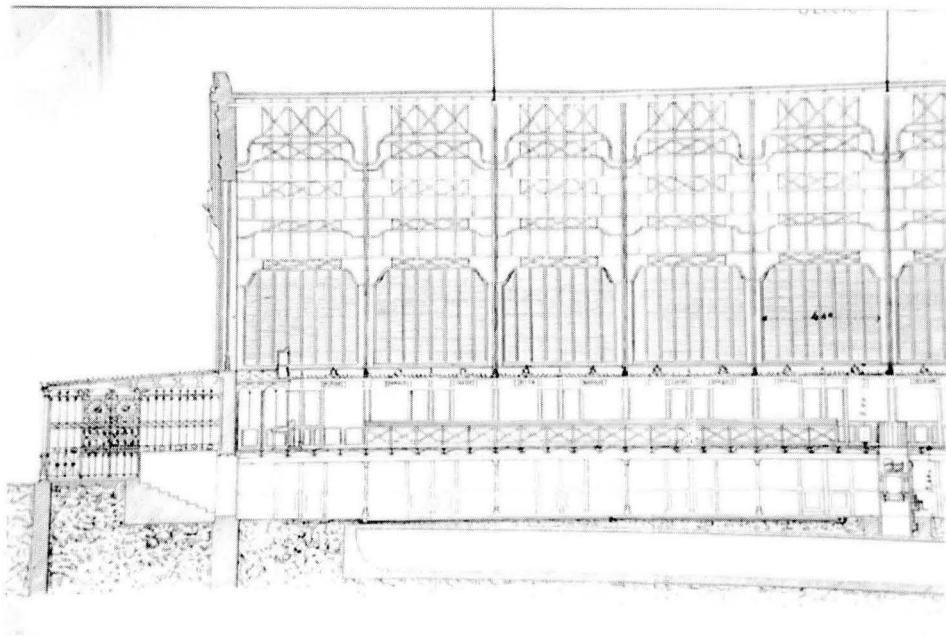


FOTO 4. *Proyecto de S. Vitoria. Sección longitudinal del mercado.*

tante céntrica, pero no constituye un punto principal, poco aconsejable para la tipología del edificio a construir, de grandes dimensiones y que acarrea incomodidades para el vecindario.

Decidido el emplazamiento, Segundo Vitoria realiza el proyecto definitivo de construcción del mercado en la plaza de San Salvador, que lleva fecha del 31 de octubre de 1902. Es aprobado por la sociedad gestora y la Comisión de Obras Municipales el 15 de noviembre, y ratificado por el Ayuntamiento en la sesión del 19 del mismo mes<sup>20</sup>. Tras la subasta pública recibe la concesión de la obra el contratista Gregorio Gato.

El edificio resultante es un rectángulo con planta de 50 por 20 metros útiles, consta de un sótano y piso principal. A este cuerpo central se unen en los flancos menores dos marquesinas metálicas de planta rectangular para permitir el acceso al inmueble y, en el caso del situado en el lado sur, alojar los servicios.

Los accesos sólo se realizan por los lados laterales, pues de esta manera se aprovecha el mayor espacio posible para la colocación de puestos. Cada entrada, a las

<sup>20</sup> AMZa, A.M.

que se llega a través de escalinatas y marquesinas, consta de dos escaleras ascendentes para el piso de mercado y una central más ancha descendiente hacia el sótano que, en el frente sur, fue sustituida por una rampa para facilitar la entrada de las mercancías.

Respecto al alzado, el zócalo es de sillería de Zamora, de un metro de altura<sup>21</sup>, en el que se abren diez ventanas en los lados mayores y cuatro en los menores para iluminación y ventilación del sótano. Las fachadas laterales están compuestas por pilares de ladrillo y paredes de mampuesto hasta tres metros de altura sobre el pavimento, cerrando el espacio sobrante con persianas metálicas, que en un origen y siguiendo el proyecto del arquitecto, eran de madera, para facilitar la ventilación. De sillería son el remate de los pilares y una imposta a la altura de la coronación de las paredes.

Sin duda las fachadas menores resultan más interesantes; concebidas como grandes portadas de remate en piñón, en la parte inferior se sitúan las entradas protegidas por marquesinas, y en los extremos, altos pilares de ladrillo en los que se proyectó la apertura de vanos hoy cegados, y que se ven animados por los juegos de luces y sombras que provoca la disposición de los ladrillos a distinta profundidad. El remate en piñón, que se adapta a la cubierta a dos aguas, está coronado con una cornisa de sillería con decoración vegetal. Pero el elemento fundamental lo constituye el cuerpo central de las fachadas, ocupado por un gran arco de medio punto y 14,80 m. de luz, cerrado con cristaleras en el que se proyectó emplear cristal estriado para impedir una excesiva incidencia de los rayos solares. Como elementos decorativos, en los espacios entre el gran arco de iluminación y la cubierta, están dispuestas —en piedra de sillería— las armas de la ciudad y la leyenda «Mercado de Abastos», mientras que las cornisas y los pilares de los extremos van rematados con motivos vegetales.

Es posible que para la configuración de las portadas el arquitecto tuviera presente los mercados del Val en Valladolid —obra de J. Ruiz Sierra—, o el de Palencia —de Agapito y Revilla— pues ambos cierran sus fachadas —en el primer caso modificadas en 1904— con arcos de medio punto acristalados<sup>22</sup>. Sin embargo, y aunque la disposición de los arcos es similar, no se puede hablar de antecedentes directos. El ejemplo vallisoletano está más alejado, pues se trataba de tres arcos —de mayor tamaño el central— perpendiculares al eje del edificio; respecto al palentino, aunque resulta más similar al que nos ocupa por ser un gran arco y coronarse con piñón, forma parte del conjunto de la fachada, toda ella de hierro y completamente acristalada. Por el contrario en el mercado zamorano los grandes arcos metálicos rompen con la excesiva severidad de la fachada de ladri-

<sup>21</sup> En el proyecto se habla de la posibilidad de emplear granito de Muelas o de Sobradillo, pero la falta de presupuesto impidió esta circunstancia.

<sup>22</sup> Para Valladolid: VIRGILI BLANQUET, M<sup>o</sup> A.: *Desarrollo urbanístico y arquitectónico en Valladolid (1851-1936)*, Valladolid, 1979, pág. 252, y para Palencia: NAVASCUÉS PALACIOS, P.: *op. cit.*, pág. 423.



FOTO 5. Fachada septentrional del mercado.

llo, creando una dicotomía entre unos muros ciertamente tradicionales y un gran vano realizado con nuevos materiales.

Como indicábamos, las entradas al mercado, tanto en la fachada septentrional como en la meridional, se cierran con marquesinas metálicas para facilitar el ingreso y proteger el interior de los agentes atmosféricos, y además en el lado sur alojar los servicios.

La norte se conserva tal como se proyectó, se compone de cuatro columnas de hierro fundido que sostienen las vigas de la cubierta mientras que el espacio entre ellas se cierra con rejas y puertas metálicas de variada decoración. Por lo que respecta a la situada en el sur, se proyectó con un zócalo de sillería y frentes de ladrillo en sus tres lados —en los laterales decorados con arcos ciegos—, reduciendo considerablemente las entradas que también se cerraban con rejas similares a las del lado norte; pero tras una modificación cuenta con tres ingresos en la parte frontal y a los lados se han adosado sendas estancias para cubrir las necesidades higiénicas del mercado. Cabe destacarse unas pilastras pétreas adosadas a los muros de la marquesina sur, clasificables dentro del eclecticismo, y que tampoco constan en el proyecto de Viloria.



FOTO 6. Armadura férrea del mercado.

Esta diferencia entre las marquesinas, aún patente hoy en día a pesar de las reformas, se debe a que la septentrional es la entrada natural al mercado para los vecinos, pues se orienta hacia las calles más concurridas de la población; mientras que la sur, con un acceso más amplio y más cerca de una de las salidas del casco histórico, siempre ha servido para abastecimiento y descarga de mercancías; por ello se proyectaron allí los servicios y la rampa de acceso al sótano.

Pero quizás lo más interesante dentro de la arquitectura del hierro, además de los grandes arcos de las fachadas laterales, sea la armadura interior del mercado. Sobre montantes verticales de tres metros de alto por dos de ancho —para servir de separación entre los puestos adosados a los muros laterales— se realizó una gran estructura de nueve arcos metálicos de medio punto con 16 metros de luz que forman las cerchas o cuchillos, separados entre ellos cinco metros, quedando el mercado dividido en diez tramos. Estos grandes arcos se conectan a través de celosía con la cubierta a dos aguas del edificio, mientras que los tramos entre ellos se componen de once correas metálicas armadas en celosía, cinco a cada vertiente más la situada en el vértice de la armadura.

De este modo se consiguió un espacio diáfano, por no contar con ningún apoyo intermedio, y luminoso gracias a los dos grandes arcos de las fachadas menores.

Añadamos que el arquitecto, si hubiera podido obrar con plena libertad y sobre todo sin ajustarse rigurosamente al presupuesto, habría colocado un lucernario en el vértice de la cubierta a fin de mejorar la ventilación e iluminación sin perder un ápice de diafanidad en el espacio interior.

Por lo que respecta a la cubierta exterior a dos aguas, está constituida por dos faldones con una pendiente del 60 %, proponiendo el arquitecto el uso de teja plana de barro cocido, que aunque contaba con el inconveniente de un aumento en el peso, se valora muy positivamente su función aislante.

Aunque hoy completamente perdida, debemos hacer referencia a la distribución interior proyectada por el facultativo. Para el sótano, que en principio serviría tan sólo para almacenamiento de mercancías pero que desde un principio alojó locales de venta, se proyectaron 36 pequeños puestos o almacenes, dos filas de 10 adosadas a las paredes laterales y cuatro grupos aislados de cuatro puestos cada uno en el espacio sobrante. En la planta de mercado, dos filas de 20 puestos cerrados adosados a las paredes laterales; en el lado Oeste del espacio central dos filas pareadas de 18 puestos abiertos cada una, y en el Este dos filas de bancos con mesas llegando a contener hasta 72 puestos; por último, en los lados menores dos espacios dedicados a oficinas delante de los cuales se disponen sendas fuentes. En el centro del mercado se proyectó la colocación de un montacargas para facilitar la subida de las mercancías desde el sótano.

Pero quizás lo más interesante es resaltar cómo el propio arquitecto diseña los puestos de venta. Respecto a los ubicados en el sótano, las paredes laterales son de panderete de ladrillo y el frente se hace con zócalos de pizarra colocada de canto, cerrándose el resto con reja clavada en armazones de madera; cada puesto cuenta con dos puertas para una posible subdivisión posterior.

En la planta del mercado, los puestos adosados a las paredes, dos por cada tramo en el que los montantes de los arcos de la armadura dividen la superficie de la nave, se separan con tabiques de madera para no dificultar su posible unión —como de hecho ocurre en la actualidad—. Cada puesto cuenta con dos mostradores, con armario y un tablero de mármol para atender al público. Todos están cerrados con enrejado, colocando en la parte superior un número de identificación y el nombre del establecimiento.

Los puestos aislados quedaban divididos con madera, contaban con mostradores y armario del mismo material y una pequeña puerta de acceso.

Por último los puestos de mesa y banco, son mucho más simples y van pareados.

Las obras de construcción del edificio se prolongaron hasta 1904. Concretamente el miércoles 11 de mayo, víspera del día de la Ascensión, a las seis de la tarde y con la presencia de todas las autoridades civiles y militares se lleva a cabo la inauguración del «Mercado del Salvador», que llevaría esa denominación como recuerdo de la iglesia desaparecida. Tal y como recogen los periódicos de la época —El

Heraldo y El Correo— todo fueron alabanzas para el edificio y para Segundo Viloría y, tras la intervención del obispo y la posterior bendición, se obsequió a los asistentes con un pequeño refrigerio amenizado por la banda del Regimiento Toledo<sup>23</sup>.

En general la reacción de la ciudadanía fue muy positiva, aunque a las pocas semanas de entrada en funcionamiento comenzaron las quejas. Dos fueron las causas principales del descontento. En primer lugar la obligación impuesta por el Ayuntamiento a todos los vendedores de acudir al Mercado para proceder a la inspección y al pago de las tasas correspondientes, incluyendo a aquéllos que expendían sus productos por las calles. El otro motivo fue la distribución de los puestos; se los califica de pequeños, caros y mal distribuidos, pues no se había agrupado a los vendedores del mismo ramo; pero especialmente protestan los vendedores ubicados en el sótano —aunque el proyecto de Viloría lo destinaba a almacén la necesidad de obtener beneficios lo antes posible hizo que se destinara también a la venta al público— que se quejan de la baja temperatura, de tener poca altura y ser escaso de luz<sup>24</sup>.

A partir de este momento el Correo de Zamora, periódico tradicionalista, se va a convertir en la tribuna de los enemigos del Mercado, contando en los días sucesivos —del 7 al 18 de junio— con una colaboración anónima que da su versión de los hechos. De este modo, denuncia el bando «*feudal*» publicado por el Ayuntamiento para impedir que los industriales «*en uso de su libérrimo derecho*» vendan en los lugares habituales y acudan al Mercado; califica al edificio de inmundo, provocar enfermedades, guardar alimentos descompuestos, y acusa al Alcalde de no haber consultado a las autoridades sanitarias antes de construirlo; valora como muy negativo el uso de hierro pues al ser un buen conductor del calor hará el ambiente asfixiante; señala la falta de ventilación superior; achaca a la presencia del edificio la muerte de las calles y plazas de la ciudad al desaparecer de ellas los puntos de venta; y por último la subida de los precios por las tasas que deben pagar los comerciantes.

Por el contrario el Heraldo de Zamora va a tomar una actitud más moderada y cercana a los postulados de la sociedad gestora del Mercado de Abastos, da poco eco a la polémica surgida y tan sólo anuncia las soluciones tomadas.

Los industriales descontentos, en una reunión celebrada el día ocho de junio en el Centro Obrero eligen una Comisión que les represente ante las autoridades<sup>25</sup> que sólo cinco días más tarde entrega sus peticiones al alcalde. En su instancia, tras preconizar la muerte del centro de la ciudad, la quiebra de muchos industriales e incluso la segregación de algunos arrabales a causa de la lejanía del mercado, solicitan: «1<sup>º</sup>. *Que vuelvan al antiguo sitio las panaderas, cacharreras y vendedoras de hor-*

<sup>23</sup> Se publicó la noticia el día 13 de mayo en ambos periódicos.

<sup>24</sup> El Correo de Zamora, lunes 6 de junio 1904.

<sup>25</sup> La crónica del evento también difiere según la fuente: El Correo de Zamora en su número de 9 de junio califica la reunión de «*numerosísima; asistiendo á ella nutrida representación de la industria, comercio, propietarios y, en general, de todos los representantes de las fuerzas vivas de esta capital*». El Heraldo del mismo día señala: «*la asistencia de público era numerosa, pues creemos que llegarían próximamente á 200 personas las reunidas; pero llamó la atención de muchos y también la nuestra la escasez de comerciantes é industriales, siendo en gran número curiosos los que allí se congregaron*».

talizas. 2º. *Que los días de mercado se permita circular libremente al vendedor forastero sin trabas de ningún género como de tiempo inmemorial se ha efectuado.* 3º. *Que á los industriales que tengan sus portales ó puestos en las condiciones que determinan las ordenanzas y la Junta de Sanidad del Ayuntamiento, no se les moleste y se les permita esponder libremente sus productos»*<sup>26</sup>.

En los días sucesivos, y tras la iluminación del sótano del mercado y la colocación de una marquesina adosada a la fachada oeste del edificio para la venta de hortalizas que aún hoy subsiste<sup>27</sup>, los ánimos de los ciudadanos se fueron calmando; y a excepción de algunas publicaciones en El Correo de Zamora —el día 21 de junio el suscriptor Enrique Díez propone la construcción de un nuevo mercado en el centro de la población, y al día siguiente los vecinos de la Rúa, plaza del Hospital y calles adyacentes solicitan poder seguir celebrando su mercadillo pues el lugar está ahora vacío— la ciudad fue siendo consciente del adelanto que suponía la existencia de un edificio que centralizara la venta de productos.

Tras todo lo expuesto, podemos afirmar que el Mercado de Abastos de Zamora es, en primer lugar, una gran obra del arquitecto Segundo Viloría, que a pesar de la limitación del presupuesto y el uso de materiales pobres —dado que si exceptuamos la armadura de hierro que lo cubre y los detalles decorativos en sillería, ninguno de sus materiales son de excesiva calidad— logra realizar una obra de importancia dentro de la ciudad. Además debemos resaltar el celo profesional que demuestra, recordando varias veces la necesidad de hacer una buena obra y exigiendo en todo momento al contratista la obligación de utilizar materiales de primera calidad que serían supervisados por él mismo.

Dentro de la carrera profesional de Viloría, el Mercado concuerda con sus planteamientos estéticos y con la función a la que se destina el edificio, pues reduce los elementos decorativos a las cornisas y remates de los pilares angulares, determinando ya el propio arquitecto en la memoria del proyecto que la belleza está en el conjunto, en el juego de proporciones y especialmente en la armadura de hierro, aseverando «*no hay lujo ni apariencias en este mercado, y si alguien cree verlos, es porque naturalmente resultan de las proporciones arquitectónicas y de la combinación de los materiales que se emplean*». Como decimos esta tendencia a la austeridad se puede ver en otras muchas obras por él proyectadas, como sus casas en la calle de Benavente de 1909, o en la calle de San Andrés en 1907. Además estas ideas estéticas lo alejan de la línea seguida por otros profesionales que dejan obras en la ciudad, como Miguel Mathet y Coloma, que en 1902 proyecta el Instituto Claudio Moyano, y especialmente Francisco Ferriol, éste ya con aires plenamente modernistas que se plasman en edificios como el Matadero Municipal de 1909 o sus casas de la calle de la Renova y de la plaza de Fray Diego de Deza, ambas de 1908.

<sup>26</sup> El Correo de Zamora, número del 14 de junio.

<sup>27</sup> Medidas publicadas por el Heraldo de Zamora de los días 11 y 17 de junio respectivamente.



De cualquier modo no podemos dejar de señalar los motivos decorativos del edificio. En primer lugar los arcos ciegos de las paredes de la marquesina meridional, los perfiles de dientes de sierra y los motivos romboidales de los pilares angulares, a los que se les puede atribuir un cierto resabio mudejarizante, más por la pobreza del material y la simplicidad de la decoración que por una cuestión conceptual. Por otro lado las cornisas y los remates de sillería de las fachadas laterales a modo de acróteras con decoración vegetal y las pilastras adosadas en la marquesina meridional; elementos que responden a una estética neoclasicista ecléctica, pues en el caso de estas últimas se transforma la columna clásica, esquematizando las acanaladuras de los fustes, añadiendo elementos nuevos como las decoraciones circulares, y reinventando los capiteles partiendo del orden corintio.

Respecto a la actividad edilicia en la ciudad, esta obra debe considerarse un hito importante dentro de la historia de la arquitectura del hierro, siendo el primero de los edificios públicos que emplea preferentemente este material, a unir a otros como los puentes para el ferrocarril y vehículos y la Estación de trenes, todos ellos obras a caballo entre los siglos XIX y XX.

Dentro de las tipologías de mercados que tenemos en España, nos encontramos con un ejemplo tradicional, pues no pertenece al grupo de los grandes mercados que tienen el hierro como material casi exclusivo, como los de la Cebada de Madrid y el Born de Barcelona, pero tampoco oculta totalmente su «esqueleto férreo» como el de Calatrava de Mérida<sup>28</sup> y Brecha de San Sebastián<sup>29</sup>. Bien al contrario en el mercado de Zamora, aunque sus fachadas laterales sean de ladrillo y mampuesto, la colocación de los grandes arcos de los lados menores muestra la importancia progresiva de la estructura de hierro que compone el corazón del edificio y un avance en el uso de grandes superficies acristaladas.

De hecho es la gran armadura de hierro y los amplios ventanales de medio punto de las fachadas los elementos más importantes y definitorios del edificio. Respecto a la primera deben destacarse algunas de las circunstancias que confirman su interés:

— En primer lugar rompe con la solución habitual de simples cerchas que vemos en gran parte de los mercados españoles, como pueda ser el caso de Badajoz o de tantas cubiertas de estaciones de trenes, todas ellas con excesiva rigidez y sobreabundancia de líneas rectas.

— Aporta dinamismo y puntos de referencia para la compartimentación del espacio interior, evitando la excesiva monotonía de la cubierta de otros mercados al interrumpir las líneas horizontales y crear una cierta variedad contraponiendo las líneas curvas a las rectas.

<sup>28</sup> LOZANO BARTOLOZZI, M<sup>o</sup> del Mar y VILLALÓN, M<sup>o</sup> C.: *La arquitectura en Badajoz y Cáceres. Del eclecticismo fin de siglo al racionalismo (1890-1940)*, Asamblea de Extremadura, 1995, págs. 119-22 y 126.

<sup>29</sup> RODRÍGUEZ SORONDO, M<sup>o</sup> C.: *Arquitectura pública en la ciudad de San Sebastián (1813-1922)*, San Sebastián, 1985, págs. 81-83.

— Constituye una clara muestra de la transposición de estructuras habituales en piedra u otros materiales a una cubierta férrea, detalle que en la época diferencia la labor de los arquitectos de la de los ingenieros.

Por lo que respecta a los grandes arcos de la fachada, además de mostrar de nuevo una diferencia con otros muchos mercados españoles, aumenta la belleza del exterior del edificio, constituyendo éstos no sólo un simple cierre acristalado impuesto por la forma de la cubierta sino una verdadera fachada para el edificio. Dentro de la propia estructura de estas paredes laterales, evita con sus grandes arcos la monotonía de las líneas rectas aportando un cierto dinamismo. Provoca un juego interior de luces y sombras creando dos grandes focos de iluminación en los extremos y el resto matizado por las persianas de las paredes laterales. Más aún, al exterior crea un contraste entre la longitudinalidad y severidad de las fachadas de los lados y la verticalidad de las testeras.

Cronológicamente, aunque es cierto que se trata de un ejemplo tardío dentro de los primeros mercados españoles —Gijón (1867), Cebada en Madrid (1869), El Borne y Sant Antoni en Barcelona (1874 y 1982), Atarazanas de Málaga (1873)—, esta diferencia se reduce si lo ponemos en relación con ciudades del tamaño o del entorno de Zamora, descubriéndose así, por señalar algunos ejemplos, que el mercado del Val de Valladolid no se finaliza hasta 1882, mientras que el de Palencia se construye en 1895 (Cf. nota 22), o el proyecto de Salamanca y el de Badajoz (Cf. nota 28) tan sólo algunos años antes del zamorano; recordando además que en otras ciudades los proyectos de mercado de abastos o bien quedaron en el papel —como el caso de Burgos<sup>30</sup> o Cáceres (Cf. nota 28)— o ni siquiera se planteó un proyecto de mercado de abastos.

Debemos finalizar afirmando que la construcción del mercado marca un hito en la historia constructiva en la ciudad, constituyendo un ejemplo importante de la arquitectura del hierro y uno de los más relevantes edificios públicos de cierta envergadura que se levantan en Zamora en los albores del siglo XX. Además, la construcción del mercado supuso para la ciudad la creación de un nuevo espacio de referencia para la vida comercial, haciendo desaparecer los antiguos lugares de venta y por tanto un tipo de intercambio económico existente desde la Edad Media. Por último, como indicamos anteriormente, confirma el progresivo avance de la ciudad hacia el Este, superando las murallas y expandiéndose por los nuevos ensanches.

Buena prueba de todo lo expuesto es la catalogación con nivel de protección integral B en el Plan General de Ordenación Urbana de la ciudad aprobado en 1996<sup>31</sup>.

<sup>30</sup> IGLESIAS ROUCO, L. S.: *Burgos en el siglo XIX. Arquitectura y urbanismo (1913-1900)*, Universidad de Valladolid, 1979, pág. 155.

<sup>31</sup> «Se establece sobre un conjunto de edificios, que poseen cualidades intrínsecas suficientes para que debe garantizarse la conservación de las partes siguientes: TODAS LAS FACHADAS Y CUBIERTAS DE LA EDIFICACIÓN, extendiéndose también a los pórticos, zaguanes, patios, galerías abiertas y acristaladas, y en suma todos los elementos que conforman la envolvente del volumen edificado. Deberá conservarse igualmente la organización espacial y características tipológicas, los elementos estructurales, la configuración funcional y el volumen construido».